

Lección 9: Apocalipsis 21

Pregunta de apertura: ¿Cuál es uno de los lugares más hermosos al que has ido?

Oración de apertura: Señor, la belleza terrenal crea en nosotros un anhelo por la belleza celestial. Abre nuestros ojos cada día a la belleza que nos rodea para que nuestros corazones se acerquen hacia el nuevo cielo y la nueva tierra. ¡Amén!

Lean en voz alta Apocalipsis 21:1-8; 22-27

presente, pero sin esas características, particularmente la muerte, lágrimas y todo lo que las provoca, que hacen del mundo lo que es actualmente.

Eso es lo que significa el que el mar no será más. A lo largo de este libro, como en gran parte de la Biblia, el mar es la fuerza oscura del caos que amenaza los planes de Dios y el pueblo de Dios. Es el elemento del cual surgió el primer monstruo. Está contenido en el primer cielo, 'contenido', es decir, tanto en el sentido de que está allí como parte de los muebles como en el sentido que su límite está estrictamente limitado. Al mal sólo se le permite hacer lo suficiente para propiciar su propia caída. Pero en la nueva creación no habrá más mar, no habrá más caos, ningún lugar desde el cual puedan surgir monstruos de nuevo.

El centro de la imagen, sin embargo, no es, o todavía no es, el nuevo mundo, sino el único Dios verdadero que hizo la primera creación y la amó tanto que envió al cordero a redimirla y renovarla. Hasta ahora, se ha mencionado sólo oblicuamente a 'aquel que está sentado en el trono'. Él ha estado allí; él ha sido adorado; pero las palabras han sido dadas sólo a través de Jesús, o de un ángel o de 'una voz del cielo'. Ahora, por fin, por primera vez desde la declaración de apertura en 1:8, Dios mismo se dirige a Juan y a través de él se dirige a sus iglesias y las nuestras. Esta alocución personal por Dios mismo es, al parecer, parte de la novedad, al igual que en el verso 4 Dios 'enjuagará toda lágrima de sus ojos', un acto de absoluta gentileza y bondad que se realizará no por algún funcionario celestial menor sino por Dios mismo. A través de esto hay una revelación del carácter eterno de Dios, la mayoría de nosotros, contemplando este prospecto maravilloso, sentiremos que un nuevo mundo se abre ante nosotros (189-190).

Así parece ser que la nueva Jerusalén, en la visión de Juan, es la entereza de la nueva creación. Es la pieza central y su gloria, la fuente de la cual fluye libremente todo lo que el mundo pueda necesitar. Es el Lugar Santísimo, pero en realidad toda la tierra debe estar llena de la gloria de Dios, debe ser el templo definitivo. Esto es lo que significa cuando Juan describe a los siervos de Dios y el cordero no sólo adorando (versículo 3), no sólo viendo su rostro (versículo 4), si no también reinando

sana a ambos. Al unirse el cielo y la tierra, al unirse la novia y el cordero - ambos signos de que las dualidades en Génesis por fin están unidas como siempre fueron ideadas